

## Oscar Masotta y otros

### FUTURO ANTERIOR (1974-1996)\*

1974-1996: El tiempo, diacrónico, escande nuevas significaciones y a la vez teje el hilo conductor de una trayectoria, en este caso se trata de los modos de encuentro con el pensamiento de Jacques Lacan y sus consecuencias. Una noche de julio de 1994 en el porteño barrio de La Boca, en el entonces famoso *Taller de los hermanos Cedrón* y frente a casi mil personas ocurre esta mesa redonda. Convocada bajo el tema *Literatura y Psicoanálisis* fue la ocasión de presentar la revista “*Grupo Cero*”, se encontraban personajes de distintas bandas intelectuales: Juan Carlos Indart, Oscar Steimberg, Federico Schmied, Miguel Menassa, Jorge Nonini y por otro lado son invitados a hablar los que hacían la revista *Literal* cuyo primer número había aparecido en el mes de noviembre de 1973: Germán García, su director, Osvaldo Lamborghini, Luis Gusmán. También, la insólita presencia de Eugenio Trías, filósofo catalán que residió en aquella época en nuestro país. Los que estuvieron dicen —aunque nadie podría demostrarlo— que al finalizar el acto se repetía con ironía esta pregunta: *¿porqué el grupo cero presentó la revista Literal?*

En el intervalo la palabra de **Oscar Masotta**, con su estilo, con su estilo, parece puntuar las disidencias proponiendo frente a la imposible relación entre psicoanálisis y poesía un deseo que “podría descubrir las operaciones del desmontaje general de la significación, como condición necesaria para poder entre-

\*Agradecemos este documento a los archivos de la Biblioteca Descartes.

## Anamorfosis

ver otro tipo de cosas". En efecto, lo que se planea no es cualquier cosa, sino meses más tarde, la fundación de una Escuela que se hará eco de la enseñanza de Lacan. Así conformada esta mesa sera la puesta a prueba de una combinatoria de apuestas, en un tiempo sin jerarquías ni burocracias. Es señalable que el único de aquellos que acompañó a Oscar Masotta en esta empresa fue Germán García.

Pasados los años, en el invierno parisino de 1991, en otra mesa con argentinos de distintos países convocados por la C. I. P. A. (Comunidad Internacional de Psicoanalistas Argentinos) y en los meses preparatorios a la fundación de una nueva Escuela escuchamos a Jorge Alemán en una intervención titulada *Argentinos en Madrid* (que fuera publicada en la revista *El Murciélago* y en *Analítica del Litoral*) refiriéndose a esta reunión del '74 dentro del "laboratorio de imposibilidades", sin embargo, este debate se pronuncia como el texto de un sueño posible. Luego vendría su despertar contingente con ese tren que pasaba y obligaba al silencio, anunciándose el horror político y la dispersión.

Así presentamos una secuencia de encuentros que superan la anécdota.

E. A.

*Juan Carlos Indart:* Oscar Masotta, Federico Schmied, Germán Leopoldo García. Oscar Steimberg, Eugenio Trias, Osvaldo Lamborgnini, Luis Gusmán, Miguel Menasa y Jorge Nonini.

Tenemos un tema: "literatura y psicoanálisis". Tema que trataré de presentar y está "Ella", que es la revista, en su lugar de privilegio ya que nos ha convocado. Que es, creo, se puede decir, una cosita amable. Que soporta muchas cosas y las sostiene. Por ejemplo su precio, que a algunos de ustedes tal vez no les pareció lo menor de lo que soporta, pero no estamos en economistas. Soporta también los deseos de los que la fabricaron. Está fabricada con los sueños de algunos y seguramente aparecerá a partir de hoy en los sueños de otros. Nuestros amigos, los psicoanalistas, podrán tal vez dar testimonio de eso dentro de un tiempo.

Tal vez de esa manera inicie la revista su circulación más natural.

Pero soporta más cosas, algunas de las cuales están marcadas en "Ella" misma.

Si ustedes la toman y la dan vuelta, observarán que en la carpeta de la revista, hay unas inscripciones que dicen literalmente: psicoanálisis, poesía, teatro, narrativa. Una cierta combinación que nos preocupa. Si la abren observarán que esto se repite bajo la forma de las secciones.

Si la leen además, está hecha para soportar todos estos abusos, observarán que en sus textos esta distinción en secciones ya empieza a ser violentada. Hay tal vez algo de poético en los ensayos científicos y tal vez algo de la teoría en los poemas. Soporta también una historia a través de la cual esta revista no está sola. No es la única relación, en la historia de la cultura de la ciudad de Buenos Aires, entre el Psicoanálisis y la Literatura. Y es esta historia, la que queremos hoy evocar a través de todos los panelistas que les he nombrado, todos los cuales de una u otra manera representan en su historia personal alguna intersección entre la práctica psicoanalítica en alguna de sus especies: la teoría, la terapia, y la práctica de la literatura también en alguno de sus géneros. Esta historia nos interesa, aparentemente anecdótica, posiblemente en los espacios de los cafés y los amigos, por que es tal vez ahí donde está cierta posibilidad de entender las condiciones de producción de estos fenómenos culturales.

Es una historia siempre silenciada en nuestra cultura y en nuestra ciudad. Es una historia seguramente bien porteña, difícilmente reconocible porque siempre se supone que la cultura y la historia de la cultura está en otro lado, tal vez sería uno de los sentidos de esta mesa y el que propongo inicialmente. Sea en cambio a través de todas estas otras historias de gente, repito, fue influenciada de alguna manera por el psicoanálisis y por la literatura, donde se ve más esto que creo hay que hacer surgir.

Dejo entonces a cada uno la palabra para que cuente que tiene que ver para cada uno de ellos el psicoanálisis y la literatura.

*Germán Leopoldo García:* Me gustaría empezar evocando a Macedonio Fernández: “Por que ella quiere sonreír una vez más a este amor desde afuera de este amor, escribo este libro que no necesitamos”. Esta frase sitúa a la literatura en relación a un enigma que podríamos llamar el de *un objeto perdido*. Para Macedonio —y toda su escritura lo muestra— se trata de componer un texto donde el estilo pueda recoger en sus redes aquello que, de otra forma, no estaría en ningún lado.

Decir esto es conjeturar que la literatura es la realización de un deseo y que hablar de literatura también lo es. Para entender esta frase de Macedonio Fernández fue necesario que alguna vez leyese a Freud. Y nuestra consigna, en esta reunión, es contar de que manera se relacionan la literatura y el psicoanálisis, por que convergen en uno y como se llegó a *eso*.

Pienso que es imposible. Incluso se me ocurrió —y así se lo dije a Indart— que solo podemos construir un mito, que algún otro podrá *interpretar*.

Tanto para la literatura como para el psicoanálisis la historia es lo exterior, el *obstáculo* que es necesario superar. El tiempo en psicoanálisis no es lineal, su diacronía es compleja. ¿Y qué es la historia *para* la literatura, la literatura misma *como* historia?. Ciertas condiciones necesarias —por obvias— obstruyen muchas veces la posibilidad de comprender como habría que abordar la comprensión de las condiciones suficientes...

Aceptada la consigna que nos reúne, se me ocurre decir que en 1968 publiqué un libro que se llamaba *Nanina*, para ver si de rebote comprendía qué era *eso* de la literatura.

Era un libro escrito a los veinte años, yo ignoraba todo del psicoanálisis. Allí podía leerse: “Lo pasado, pisado. ¿Pero cómo pisar lo que no fue, lo que siempre seguirá brillando por su ausencia?”. Publicado este libro ocurrió algo que tiene que ver con la censura (y el psicoanálisis puede decir algo de eso): el libro fue prohibido. El artículo 128 del Código Penal determinó que allí hablaba alguna cosa que era mejor callar. De todas maneras, todavía sigo creyendo que aquellos funcionarios de la Ley fueron los únicos que me leyeron con cierta seriedad, puesto que se tomaron el *trabajo* de darle sentido a unas

palabras que ya habían sido tragadas por el nihilismo del mercado, ya que *Nanina* fue best-sellers.

Al poco tiempo conocí a Oscar Masotta, quién propició en mi y otros amigos la lectura de algunos textos fundamentales de lingüística, así como una cierta manera sistemática de leer a Freud. Después vino la difícil lectura de Lacan y en eso estamos.

Sin esa lectura de Freud propiciada por Masotta, creo que yo —como muchos de los que hoy estamos aquí— nos encontraríamos en otro *lugar*. Lo que Masotta ha *promovido* —para decirlo con palabras de Lacan— es un desplazamiento de fuerzas dentro del campo psicoanalítico argentino. Todavía desconocemos sus (últimas) consecuencias.

Empiezo hablando de Macedonio y luego hablo de Masotta. Las iniciales tienen que ver con las iniciaciones: esa historia —que Indart llamaba muy porteña— se caracteriza por un problema de filiaciones. Todos nosotros sabemos de los juegos y contrajuegos en torno a esas filiaciones *renegadas*. El destino de Macedonio Fernández —su influencia, casi secreta, sobre escritores tan dispares como Borges, Marechal y Cortázar— permiten reflexionar sobre esta particularidad.

Cuando publico mi segunda novela, *Cancha Rayada*, un crítico dijo que era un texto agobiado por el peso teórico de Freud, Lacan y Levi-Strauss: se me hacía un favor, el texto no daba para tanto. Aunque se me criticaba, se me estaba proponiendo la conexión con un campo de reflexión al que deseaba acceder, sin importarme mucho el agobio que resultase o el fracaso inicial. De todas maneras no se trataba de eso: esos textos hacían el muerto en mi novela, estaban expuestos para ser jugados por el lector, no se trataba —no se trata— de alguna *tesis* o literatura de ideas. Yo quería *oponerme* a *Nanina* y elegí para *Cancha Rayada* una frase de Freud, que puede leerse en su primera página: *La escritura es, originalmente, el lenguaje del ausente*.

En torno al 69 comencé mi análisis con Ricardo Malfé: la historia sigue anudándose con iniciales, los acontecimientos seguían el camino de las *letras*. Y para que no se diga que esas iniciales carecían de algún rasgo opositivo, leí por entonces *El*

*Fiord* de O. Lamborghini —un texto difícil de publicar entonces, difícil de leer aún ahora— y comprendí que la insistencia valía la pena. En la actualidad esa historia se llama *Literal*, la revista que hacemos con Luis Gusmán, Lamborghini y otra gente. La relación entre el psicoanálisis y la literatura me resulta extraña: cuando no se niega la  *semejanza*, se niega la  *diferencia*. Hay una época, se puede evocar el libro de N. Bonaparte sobre Poe, en que los psicoanalistas —muy seguros de sí mismos— creen poder reducir la literatura a un síntoma. Y otra —quizá éste pase por ahí— en que el psicoanálisis mismo se piensa como una especie de síntoma y no puede nombrar su  *diferencia* con la literatura. Y  *diferencia* no implica, de por sí, jerarquía. La literatura se las arregla bien sin el psicoanálisis y el psicoanálisis sin la literatura: lo problemático es la “Y”. Esa “Y” está juntando gente aquí (o quizá la “Y” sea un engaño, la gente se juntó y por arrastre se quedó para ver que decíamos nosotros sobre la “Y”).

La “Y” es una pregunta, yo no tengo respuesta. Confundo los dos campos, los separo, por ahí  *creo* que uno puede subordinarse al otro o que difieren en extremo o se confunden en ciertos puntos. Y de pronto me parece cualquier cosa, (como el  *ella* de Macedonio que es también su padre muerto cuando el tenía tres años, Macedonio mismo, etc.) a la manera de un significante cero, ya que se trata del Grupo Cero, aquí.

Lacan dice que todo estilo  *jádico* (así llama a su estilo y a todos los estilos que se han manifestado en la historia con la etiqueta de un cierto manierismo) en lo que tiene de gongorista y por el desvío que implica en relación con ciertas  *normas* de la comunicación, anuda sus efectos en torno a un objeto perdido. Quizás sea en el estilo, en la problemática de la retórica, donde se encuentre que quiere decir ésta. Indudablemente, a veces uno podría llegar a pensar que esas figuras que la retórica describe, se parecen bastante a las figuras del inconsciente freudiano. Pero podría llegar a pensar también que está en juego la problemática del estilo. Y en ese sentido se me ocurre que el estilo de Lacan podría pensarse en relación a un grado cero del estilo que sería el de las instituciones. Es decir, que habría que medirlo por la distancia que ese estilo tiene con las instituciones, de las que intenta ser  *diferente*.

¿Por qué juntar el psicoanálisis y la literatura cuando lo que estaría en juego es (en psicoanálisis) cierta pasión que tiene que ver con la *diferencia* no con la *semejanza*? De alguna manera ya que se trata del Grupo Cero, nosotros sabemos que el cero significa alguna cosa. Si decimos que la literatura realiza algún deseo habría que preguntarse entonces por ese deseo del Grupo Cero, ese deseo de besar los propios labios como decía Freud, ¿qué significado puede tener? Pero yo no tengo ninguna respuesta puesto que si hablo, también en este momento estoy besando mis propios labios.

*Oscar Masotta:* Yo quiero decir unas palabras sobre la revista. En primer lugar el hecho de que la revista sea una revista de poesía hecha por psicoanalistas me parece impresionante, en el sentido de que soy impresionable. Yo leo poco poesía pero me impresionan las frases. Hoy un amigo mío que lo respetaré para siempre por que escribió una frase que me impresionó. La frase no sé por que me impresionó, pero la digo por que me impresionó. La frase decía que: "ella era una poesía que respetaba la amistad entre las mujeres y los suicidios".

Bueno, de la misma manera digo que esta revista me impresiona por que impacta, por que esta hecha por psicoanalistas y es una revista de poesía. Además la he leído rápido y me parece que a la gente que escribe en la revista le gustan las frases.

Me acuerdo una frase, creo que es de Miguel Menassa. La frase dice algo así, no se exactamente: "Cuando todo está destruido hay que estar seguro que entonces hay que hacer poesía".

En general la relación entre poesía y psicoanálisis, por su puesto es imposible. Pero yo pienso que tienen algo fundamentalmente en común, es una barbaridad, todo el mundo lo sabe, pero es una especie de empresa en la cual hay algo que debe ser destruido. Es la significación. Los franceses dicen "la empresa occidental de la significación". Algo así como la racionalidad occidental.

Con respecto a esto de que cuando está todo destruido hay que solamente hacer poesía, a mi me impresionó, porque la única vez que hice poesía en mi vida era la época que estaba

muy enfermo, se había muerto mi padre y yo creo que estaba casi loco.

No podía hacer nada. Tenía una máquina de escribir que me había comprado hacía poco tiempo atrás y lo único que podía hacer era escribir. Escribía cartas a todo el mundo en esa época, estaba completamente ansioso y en esos momentos entonces escribí unas poesías.

Por otra parte ¿cuál es la relación actual entre el psicoanálisis y la poesía? Yo diría que es una especie de relación difícil.

Yo pienso que tiene que ver, fundamentalmente, con si algún día se podría llegar a descubrir las operaciones del desmontaje general de la significación para poder llegar a entrever otro tipo de cosas.

*Oswaldo Lamborghini:* Mencionó Indart, en su prólogo-consigna, la posibilidad de que esta convocatoria arrojara como resultado la narración de una historia porteña: un cuento, muy porteño tal vez, sobre la relación psicoanálisis/literatura. Creo que se trata de una buena idea, por que la historia está justamente aquí, en Buenos Aires, porque (se me ocurre) no hay otro lado. Mi anécdota personal es fácil de contar (“mi diagnóstico es sencillo”, dice el tango). Entre 1966 y 1968, época en que yo no tenía lugar en ningún grupo, leí un libro de Oscar Masotta, *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Decir que me gustó sería decir poco. Siempre pensé (lo sigo pensando) que leer mal a Arlt es una de las mejores oportunidades de volverse imbécil que ofrece el abanico de Buenos Aires. Yo leí en Masotta un “estremecimiento nuevo” en la cultura argentina. Yo me dije (lo estoy diciendo): Esta ciudad es el lugar, lo que vale es nuestra propia mueca. Si aquí, encortinado tras sus visillos, está el Millonario Melancólico y Taciturno que un día *tal vez me desee*; si aquí la Eterna; si aquí Pierre Menard muere sobre los fragmentos de su Quijote inconcluso, si aquí se pudo jaderar un coito en esquirlas (“los sofocos del bis a bis acoplo”); aquí también —en Buenos Aires, por que me gusta redundar— hay alguien que, palabra por palabra, piensa. Escribe. Enseña —tras el aire de la máscara, que cambia siempre— su propia doctrina. Labores del ardid y trabajo de truca que todos estos años vine aprendiendo de Oscar Masotta.



En efecto (y esto no es otra cosa que un puro efecto), hablar de la relación psicoanálisis/literatura implica, para mí, abundar acerca de mi aprendizaje con Masotta. Psicoanálisis y lingüística me vinieron de él, pero la verdad es una frase más sinuosa y más larga: Ojalá se me haya pegado algo de su astucia. Masotta no es un profesor. Con la letra mayúscula de los nombres de Lugones, Macedonio Fernández, Arlt, Borges, Girondo *Masotta* es un sujeto construido por la cultura de Buenos Aires. En el lugar tenemos un lugar, palabra por palabra.

### **Psicoanálisis. Literatura. Relación**

*Ironía, antífrasis.* Dos figuras retóricas a través de las cuales (en una de esas, con mucha suerte) quizás sea posible sorprender algún tic, susurro parpadeo entre la poesía y la investigación psicoanalítica, menesteres eminentemente silenciosos: y caídos fuera de las corporaciones. Con deliberación hablo de *poesía* y de *investigación psicoanalítica*. Los psicoanalistas y los escritores tocan el tambor. Esta, claro, es una opinión personal, estrictamente personal. Pienso, sin embargo, que su “fuente de excitación” está en algo que Oscar Masotta acaba de decir en este mismo panel, cuando señaló que la relación entre poesía y psicoanálisis pasaría, tal vez, por ese trabajo en que algo debe ser destruido: la significación, la empresa occidental de la significación, la racionalidad occidental.

De esto sí que es interesante hablar. Yo voy a hacerlo a mi manera, citando “casos” de ese trabajo —que siempre está como por afuera de las “profesiones” y de los “gremios”, que siempre es del orden de lo parcial sin objeto, la minucia y el desperdicio.

El primer crujido que me viene a la memoria es el análisis de Freud sobre el Hombre de las Ratas: sucede ahí una masturbación sostenida y erguida por *Poesía y Verdad*, de Goethe, un sublime atardecer campestre y el sonido de un cuerno: el cuerno de un cazador. Leo otro chirrido en esta gagliardiana gagliardía de Borges: *No nos une el amor sino el espanto / Será por eso que te quiero tanto*, escribe el laureado poeta de Ficcio-

## Anamorfosis

nes, en una suerte de ascensión a los extremos de su propio proyecto. El redoble malvado de la propia tontería como espejo final (y partido) del sujeto. Otro crujido (y este sí que es verdaderamente grave) creo que está en Lugones. El asfixiante vacío de su rima exasperada. Rima cuyo pie, “ebúrneo” para colmo, parece darle ese amo absoluto y absolutamente querido, la Madre Muerte. El plano de la fábrica de fosgueno que irrumpe en la novela de Arlt, *Los Lanzallamas*, es otro buen ejemplo: cualquier lector puede emprender la tarea de montarla, si se me permite la bufonada. Otro momento crítico del “algo que debe ser destruido” se comporta en la *Teoría del arte* de Macedonio Fernández. Allí se describe una escena: un artista (Macedonio) observa a otro artista (un “poeta de reputación”) que observa, a su vez “la actuación miserable de un número de hormigas, comiendo, tironeando, repartiéndose, el cuerpo muerto de una gran mariposa”. Macedonio finge un drama ético: “Yo debí interpretarlo”, escribe. Y unos renglones antes había anotado: “Mi primer asunto hallado, aunque de valor menor, ya era para callarlo”. Quiero citar, también, dos “objetos” de Girondo: su libro, *En la másmedula*, y una fiesta que dio al final de su vida, cuando ya sabía que le quedaba poco tiempo. A cada invitado, Girondo le preguntó si el libro tenía algún *valor* o si era sencillamente tonto. Murió, además, formulándose esa pregunta. Estamos hablando de eso “que debe ser destruido”. La significación, la empresa occidental de la significación, la racionalidad occidental.

Buenos Aires: teatro en el teatro, repetición paródica y desdoblamiento. Uno de los textos más hermoso de nuestra literatura, el *Fausto*, de Estanislao del Campo, cuenta cómo un paisano vio el *Fausto* de Gounod, que viene del *Fausto* de Goethe, que viene del *Fausto* de Marlowe, que viene (que se sepa) de un mito germánico. Seguimos, me parece, hablando de la empresa de la significación.

Y no voy a desaprovechar la presencia en este panel de uno de los directores de *Literal*, Eugenio Trias, omitiendo a un autor que él nos está ayudando a leer. La empresa aludida por Masotta le debe bastante a un ex filólogo alemán, escritor de un complicado y, aun hoy, casi inabordable fragmento. Me refiero a Federico Nietzsche, que dedicó su vida a esbozar un complot

## Futuro anterior

que encontraría su fuerza en la extracción permanente de métodos con la exclusión de los fines.

Y, hablando de *Líteral*. Los que la hacemos (y aquí presentes: Germán Leopoldo García, Luis Gusmán, Eugenio Trias y yo mismo) discutimos hace tiempo esta problemática relación psicoanálisis/literatura. En este sentido, creo que Germán García ya ha escrito algunos aportes fundamentales. En este sentido, creo que la aparición de un proyecto como el de *Grupo Cero* viene a erigir un escenario más en el teatro de Buenos Aires.

Felicitémonos, entonces; el sainete prosigue.

*Oscar Steimberg*: Bueno, yo aprovecho el hecho de que algo así como el cuarto término de la serie para librar mi discurso.

Pero con un pequeño prólogo. Yo caminando por acá cuando fue la primera reunión antes de la mesa redonda, me sentí muy bien, entonces pensé a que se debe eso. Estaba viendo gente, así más o menos la cantidad enorme de gente que hay aquí, la cantidad enorme de gente que uno conoce personalmente, hacía que esto fuera una especie de reconocimiento, ideológico, de la gente que había conocido a lo largo de 15 ó 20 años, en una especie de historia abreviada de no solo de lo que a uno le había pasado, sino lo que había pasado en muchos campos y muchas personas a lo largo de todo este tiempo. Pero también estaba mirando la revista en la cual circulaban algunos nombres y me acordé de otra cosa. Que a mí en términos de relación con la literatura hay algo que me gustó siempre, casi tanto como la literatura y que fueron los prólogos. En general yo soy muy amante de los prólogos, a veces me gustan más los prólogos que los libros.

Esto es una especie de gran prólogo para una revista que no he leído y me remite también a lo que, y acá viene la anécdota personal, pueden ser los prólogos personales míos, absolutamente individuales, íntimos, en términos de las cosas que de vez en cuando escribo, en términos de literatura. Y entonces por lo que podría hacer de aporte de experiencia personal, lo que podría decir es lo que me pasó a mí en la relación con el psicoanálisis, fue esa relación de prólogos en términos de trabajo literario. Esa "Y" se me daba como una relación absolutamente ideológica, ideológica en el buen y mal

sentido de la palabra, una especie de motor ideológico en el sentido de que el psicoanálisis tal como lo aprendimos y como se dijo aquí lo aprendimos de Masotta, pasaba por el aprendizaje de la importancia de la instancia de la letra, por ejemplo en términos de lo que a mí me pasaba cuando escribía una pequeña novela que se llamaba *Cuerpo sin armazón* que apareció hace algunos años, o cuando escribí algunas poesías, también escribí, o cuando escribí una especie de metatango después de eso. Y he aquí un temor de que eso que estaba haciendo fuera una especie de uso indebido, una especie de condición *sine quanon* para poder empezar en la idea de calificación del lugar retórico en el cual uno se iba a ubicar.

Y entonces digo, esto puede tener relación con una especie de situación personal, puede tener relación con una manera muy especial en que eventualmente, por lo que nos pasa en la literatura, por lo que nos pasa en el psicoanálisis, estamos viendo los géneros, estamos viendo el acto mismo de la reproducción de escribir. En mi caso personal creo que se trata específicamente de eso. Y ahí digamos, con esa ceguera y con esa falta de explicación, que lo digo, vendría a estar mi individual en términos de esa "Y", absolutamente problemático, no implicado pero sí vivido, entre psicoanálisis y literatura.

*Luis Gusmán:* En 1970 iba de una editorial a otra con el manuscrito de *El frasquito*, sin encontrar quién pudiese publicarlo. En un café de Buenos Aires me encontré con un escritor (bastante maduro y consagrado) que me sugirió que publicase yo mismo el libro, diciendo que tenía que dar amor antes de escribir, que también me sería útil acercarme a la "psicología profunda". Luego, un psicólogo que carecía de eso que se llama modernidad, propuso un prólogo psiquiátrico para el texto, como una valla contra la censura. Quizá, si yo aparecía como alguien que no sabía lo que decía —con sus facultades alteradas, como se dice— nadie se tomaría el trabajo de censurarme. De alguna manera el escritor maduro y el astuto profesional, tenían sus razones: *la verdad* sea dicha, mi texto no era —no es— demasiado *verosímil*.

Aprendí —y aquí la lectura de Freud es clave— que no hay censura (oficial) sin autocensura. Si Oscar Masotta, Germán

García y Osvaldo Lamborghini tuvieron un valor propiciatorio para mí, fue porque pude comprender que esta “autocensura” está siempre en juego: se hace algo que no se puede pensar, se dice algo que no encuentra su forma, se piensa lo que no puede decirse, etc.

*Psicoanálisis y medicina* —un texto de Freud que las instituciones nunca se tomaron en serio— nos dice que los médicos resisten el psicoanálisis intentando apoderarse del mismo, así como antes resistían mediante la exclusión.

La formación del analista pasa —para Freud— por la mitología por la música, por la literatura: distribución de discursos, reconocimientos de las diferencias, techado de las jerarquías. El psicoanálisis habla, también la verdad y la literatura.

La “y” que se propone como interrogación tiene dos vertientes opuestas: 1) El momento en que cierto psicoanálisis toma la literatura como síntoma: 2) El momento en que la literatura intenta confundirse con la locura, el viaje, el juego —ya que de poetas y locos todos tenemos un poco.

Quizá porque el campo santo tiene que ver con la muerte, no habría que santificar ningún campo, ni privilegiar ninguna práctica. Sino seguir marcando la *diferencia* y desear la máxima diferencia posible. En el análisis de *Leonardo* Freud habla de la *escisión* entre arte y ciencia, pero nos muestra como cada práctica es una manera de proseguir la investigación sexual infantil. Y no se trata de elegir, sino de captar esas inscripciones que hacen que todo sujeto se encuentre sujetado o se pierda en ciertas sujecciones.

*Miguel Menasa*: Tomando la frase mía que dijo Masotta, diría que la diferencia es que cuando puedo ser poeta y todo está destruido, no caben dudas, la posibilidad es poética. Pero que cuando no puedo ser poeta y todo está destruido, la posibilidad es la locura. Yo creo, que esa sería la diferencia.

*Eugenio Trias*: El problema fundamental con que me encuentro primero es que no soy psicoanalista, ni soy literato. Y puesto ya a no ser, no soy porteño, ni argentino. Empezar, por una anécdota personal que tiene que ver precisamente con mi conocimiento de los que ahora son amigos míos: Germán García,

Oswaldo Lamborghini, Luis Gusmán, también Oscar Masotta. Lo que he de decir es que el lugar de donde procedo, España, concretamente Barcelona, a diferencia de aquí, apenas puede hablarse de un ambiente psicoanalítico. El psicoanálisis no está en absoluto arraigado. No hay, digamos, una cultura psicoanalítica. Evidentemente se ha leído a Freud. Se ha mal leído a Freud. Yo mismo he de reconocer que he leído a Freud o había leído a Freud o había mal leído a Freud.

Uno de los mayores intereses que me ocasiona la permanencia aquí es precisamente el contacto con esta posición analítica, el contacto con estos amigos que recién he escuchado y la colaboración que con ellos estoy estableciendo especialmente en la revista que llevan a cabo, la revista *Literal*, que precisamente es una revista en la cual la temática que estamos tratando tiene un lugar importante, es decir la temática de la "Y". Que puedo yo decir sobre esa "Y" dadas las premisas con las que he iniciado este discurso, bien poca cosa.

Mi campo sería otro problema y sería desviar las cosas del tema que estamos tramando. Podríamos decir que es un cierto trato con textos filosóficos y uno de los temas que me han interesado y que me están interesando y a través de los cuales estoy estudiando y escribiendo es el tema de la iniciación, tanto de los ritos iniciáticos, estudiar los textos filosóficos como ritos de iniciación, tanto en las filosofías antiguas, Grecia, como en las modernas. La propia *Fenomenología del espíritu* me parece en cierto sentido iniciático, un monumental rito de iniciación.

Lo que he podido también es trabar contacto con los difíciles y casi imposibles textos lacanianos y uno de los temas que más me ha suscitado la curiosidad al venir acá es un trabajo sobre el tema que aquí estoy insinuando, un trabajo sobre el saber y la verdad. Precisamente, en la medida en que nos sugiere allí Lacan, el hiato o la barra entre saber y verdad, podríamos hablar de que se podría establecer dos modelos, dos categorías de ritos de iniciación. Aquellos que de algún modo tienden incluso como tendencia a un abrochamiento entre el saber y la verdad y aquellos que precisamente inician para un conocimiento, una conciencia de esta aparición, esta escisión.

Bien, no se me ocurre nada más.

*Federico Schmied:* Se sabe que las historias pueden ser contadas de distintas maneras, existe la posibilidad de escribirlas, escribir historias de otros, pero escribir la propia historia de distintas maneras. Entonces yo la "Y" la voy a contar en la historia. Cuando leía solamente libros, es decir, todos eran libros, no cursaba disciplinas, tropecé con *Moisés y el monoteísmo*. Allí aparece una historia muy conocida, interpretada en términos, de otra historia, es decir, parecía una transparencia diferente de el relato mítico que Freud daba cuenta en un largo texto. Eso tal vez fue detectado ahora y lo descubrí entonces, pero también recuerdo que los textos de otros libros, novelas, cuentos, empezaron a aparecerse como referidos a historias personales, a historias propias ya vividas, a historias presentes, a amigos, y van jugando un papel de interacción es decir, de unión en donde ya no aparece el psicoanálisis, la literatura, sino el discurso, es decir, las palabras que sirven para comunicar lo propio, lo que va suscitando la re-elaboración de las propias cosas, en dos campos, que en un momento dado aparecen sin "Y".

Es decir, estábamos por la "Y". Ahí se me separaron el psicoanálisis y las letras escritas. El psicoanálisis permite recuperar un sentido distinto de las palabras, hablo del psicoanálisis tratamiento, hablo del psicoanálisis teoría, o hablo del psicoanálisis práctico. Pienso que es la única cosa que podría decir acerca de la relación entre psicoanálisis y práctica de escritura, escritura poética, escritura literaria en general.

Más que esto, creo que es cerrar.

*Jorge Nonini:* Bueno. A mi me tranquiliza y me pone bastante contento el que, en general siento un gran alivio, por que yo descubrí que podría haber una relación entre psicoanálisis y literatura aproximadamente hará tres semanas, cuando se decidió armar la mesa y a partir de ese momento entré a preguntarme y a preguntar, o sea, a hablar con diferentes personas y trataba un poco de elaborar alguna teoría, acerca de cómo podía juntar ambas cosas. Y bueno, llegaba acá sin ninguna teoría, realmente pensaba que en realidad era por el conocimiento del hombre o era para descubrir el amor o era..., no sé.

una cantidad de cosas, que evidentemente me ahorran decir, dado que más o menos todos coincidimos en que la "Y" parece ser cuestionable o materia de estudio, es decir, el punto de partida de algo que todavía no tenemos muy claro.

Yo creo que empecé como poeta y psicoanalista más o menos simultáneamente.

En todo caso no alcanzo a distinguir mucho la diferencia y pienso que si algún tipo de conexión yo pude encontrar es que en mi historia personal la poesía me sirvió para atreverme más con lo psicoanalítico. Creo que nada más.

*Juan Carlos Indart:* Espero que no me toque cerrar este diálogo que está iniciado, que está abierto, pero insistiría en mi insistencia, a saber, sea la "Y" problemática, no haya "Y" o lo que fuera, hay dos prácticas cuya intersección insiste, persiste en textos. Eso es lo que yo de alguna manera había tratado de evocar en términos de las historias ¿dónde estarán las condiciones que expliquen esta simple persistencia?

*Federico Schmied:* Recién pensé una cosa en común entre prácticas, por la palabra insistencia. Pienso que una de las características importantes de ambas prácticas para mí es lo no obligatorio. Que la literatura aparece sin un sentido de obligatoriedad exterior, menos aún la poesía, y en el psicoanálisis las conclusiones, los cierres, aun cuando tengan ritmos determinados estrictamente tampoco esa obligatoriedad aparece.

Al hablar de literatura nos, olvidamos de que para cierto sistema de *reconocimiento* existe *Love Story* y una literatura que nada tiene que ver con el psicoanálisis, sino más bien todo lo contrario. Lo cual no quiere decir que no tenga que ver con la verdad. Son textos muy verdaderos, el éxito y la conmoción que provocan en millones de personas, muestran que alguna cosa habla allí. Y es indudable que en otras ideologías, y con otro lenguaje se dice lo mismo.

Toda esa mitología del amor, toda esa mitología de la pareja, toda esa mitología del diálogo, toda esa mitología del encuentro, circula por distintos sistemas y habla, me parece de una inversión fundamental: el matrimonio ya no es un efecto de



La relación entre dos familias, cuya función es fundar otra; sino que se ha transformado en un tipo de relación para la que la familia es un obstáculo. Los efectos imaginarios que esto puede producir se leen en una fotonovela, pero también en ciertas "teorías científicas" de la psicología, etc.

Si la literatura se redujese a ser el reflejo de estos cambios, muchos no entran en esto: pienso en Góngora, en Mallarmé, en Borges. Habrá que tomar, de otra manera, la diferencia entre escritores y escribientes, propuesta por Barthes.

Se puede hacer una "sociología" del escribiente, pero no es tan fácil hacerla del escritor.

Todo esto que insiste —como decía Indart— no nos permite saber en que lugar estamos situados. Y quizá no haya necesidad de saber donde se está. Macedonio, hablando justamente de la letra "Y", dice que desde que se decidió que un tal Maupassant sabía contar basta agregar mediante una "Y" cualquier cosa para producir un efecto de continuo y de relato. Y como esta "Y" tiene que ver con la metonimia —que habría que saber que tiene que ver con la verdad del deseo— que nos remite al contexto, por extensión nos encontramos nuevamente en el reconocimiento.

¿No se dice que la "metaforicidad" manierista implica la soledad narcisista de un sujeto que ha perdido su relación con el *otro*, su semejante y socio en la palabra? Hay que tramar otra intriga. Además de la intriga de la *diferencia* entre literaturas. La escisión dentro de la literatura misma —¿no esta escindido el psicoanálisis desde su nacimiento? reaparece en occidente bajo distintos nombres. El simbolista Huissmann argumenta contra el naturalismo de la misma manera que hoy podríamos argumentar contra el populismo. La escisión insiste y se vuelve a decir lo mismo bajo distintas máscaras. Con el tema *psicoanálisis y máscaras* entraríamos en otro lugar...

*Oscar Masotta*: Como fui nombrado por los participantes más de lo que los participantes se nombraron a sí mismos, yo voy a decir una cosa de lo que pienso con respecto a valores de la gente que están acá presentes y con respecto a algo que de alguna manera me preocupa, que es hacia donde irá a parar toda esta parada de asunción, que nosotros hoy hacemos; del

psicoanálisis y qué significará esto mañana para los demás. Qué pasará con todo esto. La revista cuya aparición nos reúne señala con bastante intensidad, parece, la unión entre la literatura y el psicoanálisis. Esa unión, en efecto, tal vez a través de mí mismo en algún sentido, ya estaba de alguna manera funcionando entre nosotros y hay tres trabajos que señalan esa unión de una manera definitiva y a veces con un talento extraordinario y ya que se trata de hablar de nosotros, diré entonces que esos tres hitos, son un trabajo de Lamborghini, un trabajo de Gusmán y un trabajo de Germán García.

El que de manera más descarada y profunda, a mi entender, de los tres trabajos, encara la relación, es *El frasquito* de Gusmán. No sé si ustedes, conocen las tres obras a la que yo me refiero. Y así como la más descarada y la más desnuda que encara esa relación es la novela de Gusmán, de manera más expresiva y más profundamente conflictiva lo hace la novela de Germán. Y con respecto al trabajo de Lamborghini, soy un convencido de que, no sé si Uds. leyeron *El fiord*, es una de las obras más importantes de la literatura actual.

El problema que a mí se me ocurre es que ahora estamos en un momento, no creo espontáneo porque estamos hablando de nosotros, un momento como del medio. Es decir, qué es lo que vamos a hacer con esto de que sabemos ahora que nosotros significamos y con lo cual además pretendemos significarnos en esta historia.

*Oscar Steimberg:* Bueno, en relación con lo que decía Germán García acerca de esta insistencia de oposiciones en términos de la teoría de la literatura, de la teoría que los mismos escritores hicieron acerca de la literatura y tomando lo que decía Lamborghini acerca de que esta posibilidad de que el tema o el concepto de la asociación libre tenga que ver no solamente con una escuela literaria o poética determinada, sino con el conjunto de la tarea de la producción literaria, yo diría que se podría encontrar una especie de articulación entre los dos discursos diciendo que esa asociación libre existe en la literatura y más allá del surrealismo, siempre que se le retire lo que podría tener de contaminación de otro concepto de la literatura también muy insistente, que fue un concepto extra literario, que pone el hombre en disponi-

bilidad, como, por ejemplo, lo podemos recordar en términos de las novelas de Gide, etc., etc.

Es decir, lo que en términos de asociación libre implicaba además una especie de confesión y una especie de valor extra literario, de intimismo psicológico, era lo que retiraba el concepto de asociación libre de cualquier fecundidad en términos de descripción de lo que pasaba con el fenómeno poético. Si se le retira entonces esta noción de intimismo psicológico relacionado con el hombre en disponibilidad que manifiesta lo que es su sentir, etc., etc., a través de la asociación libre, entonces la asociación libre pasa a ser una asociación retórica en términos de una apuesta que se ha hecho a partir de un sentimiento por supuesto, pero a partir también de una expresión que se desarrollará más allá de lo que puede ser el desarrollo psicológico que contemporaneamente tiene el escritor que lo promueve. Creo que este tipo de separaciones permite articular las dos propuestas de una manera comprensible.

(Respuesta a una aclaración inaudible)

Es cierto, yo cometí un error, el concepto de atención flotante de todos modos si no permanece dentro una puesta específicamente poética deriva hacia un confesionismo del mismo modo que la asociación libre.

*Miguel Menasa:* Tenemos que ir dejando, me lo están diciendo acá. Lo siento. La gente se va. Después que fueron hablando, yo necesito agradecer en público dos historias. Una la relación con Pichón Rivière en el año 1964, '65, '66 que fue la primera relación que me hizo dar cuenta que el psicoanálisis podía persistir y que la poesía podía persistir, que yo no iba a tener que dejar la poesía por el psicoanálisis o viceversa.

Y al Grupo Cero quiero agradecer, que es el lugar donde se me permite que yo desarrolle estas dos prácticas.

*Juan Carlos Indart:* Bueno, si les he presentado esta mesa redonda, debo ahora concluirla repitiéndome: tal vez en los sueños de Uds., aparezca algo de la revista o de lo de hoy. En ese caso la revista seguirá su circulación más natural.